



CHURRAS Y MERINAS • ROMÁN ÁLVAREZ

Los cursos de español de antaño

LOS cursos de español de la Universidad de Salamanca tienen una vieja tradición sobradamente acreditada. La procedencia internacional de sus alumnos es bien conocida desde aquellos primeros años en los que jóvenes de muy diversos países venían a aprender la lengua y familiarizarse con una cultura no siempre fácil de asimilar. Acabo de redescubrir en una carpeta de viejos documentos una foto en la que aparece don César Real de la Riva en el Casino entregando un ramo de flores a una hermosa extranjera, nórdica por el aspecto. En otra foto uno de los profesores está a punto de iniciar el baile de gala con otra de las alumnas. Seguro que a esas estudiantes foráneas nunca se les borró la imagen de ese lejano verano aprendiendo español en la ciudad del Tormes.

Resulta entrañable encontrarse con estudiantes que todavía atesoran entre sus mejores recuerdos los meses pasados en

una Salamanca muy distinta de la actual. Una de esas alumnas, Primrose (Prim) Moss llegó a nuestra Universidad para seguir un curso de tres meses. Venía nada más y nada menos que de Australia. Ella sola. Esta mujer de poco más de veinte años pasó una temporada feliz en Salamanca. Aún perviven los recuerdos intactos en su memoria y en el álbum fotográfico que me mostró en Sidney, la ciudad donde ahora reside. Prim es una dama venerable, menuda, dulce, cariñosa, de chispeante mirada azul que irradia inteligencia e insaciable curiosidad; una mujer que aún añora la Salamanca a la que no ha vuelto desde hace más de cincuenta años. Aquí vivió al principio con una familia que solo le permitía bañarse una vez a la semana, sin apenas agua caliente. Era gente muy pobre, matiza comprensiva. En cuanto pudo se cambió a la casa más confortable de los dueños de una zapatería en la Plaza Mayor.

Las fotos, de pequeño formato y en blanco y negro, dan idea de la evolución experimentada por la ciudad. En una se ve el carro de un panadero, en cuyo toldo puede leerse: "Fábricas de pan Morínigo"; en otra, un carro tirado por un burro al otro lado del puente romano. Hay fotos de diversas calles salmantinas irreconocibles hoy día (Horno, Silencio, Ribera del Puente, Doyagüe...). Entre los profesores que le enseñaron nuestra lengua guarda un especial recuerdo de don Rafael Laínez Alcalá, quien sobre el terreno explicaba la riqueza artística y arquitectónica de la ciudad y organizaba excursiones a Ávila, ayudado por "un joven encantador" que se llamaba Ricardo Senabre. Prim vive ahora en una casa atiborrada de libros, ha publicado poesía, pertenece a un club literario y piensa retomar el español, porque ante todo, dice convencida, lleva a Salamanca y a su Universidad adheridas a lo más profundo de su corazón.